

# “Hay que ser como niños para entrar en el Reino de los Cielos...”

■ **Mario E. Massa Alcántara (H).**

Joven de la I.E.B. Villa Celestina – Villa Mercedes – San Luis.

Cuando un hijo de Dios recuerda el momento en que Jesucristo tocó por primera vez la puerta de su corazón, vienen a su mente sentimientos de regocijo y pensamientos de paz que conmueven el alma hasta lo más profundo, dado que a partir de allí comprendemos para qué fuimos formados, como dice en Efesios 2:10 “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”, teniendo a un Señor y Salvador que nos llamó con un propósito santo y agradable para toda la eternidad, hasta llegar a verlo cara a cara, constituyéndose esto en el anhelo más ferviente y objetivo más buscado durante toda nuestra vida cristiana.

En lo personal, este sentimiento me estremece más y más al recordar el momento propiamente dicho en que sucedió este bello llamamiento: La Niñez.

Hoy tengo veintiséis años de edad, pero a los ocho, siendo un niño, acostumbrado –hasta ese momento– a asistir a la iglesia para escuchar la Palabra de Dios, cuyo cimiento espiritual fue encaminado por mis padres desde mi nacimiento, en un culto de domingo por la noche, una historia de la Biblia iba preparando el camino para encontrarme con mi Salvador.

El pasaje que predicó mi papá –Pastor de la Iglesia desde sus inicios– fue el llamamiento de Natanael, relatado en Juan 1:47-51, cuyo texto dice lo siguiente: “Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: He aquí un (1) verdadero israelita en quien no hay engaño. Natanael le dijo: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, (2) cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Natanael le respondió: Rabi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? (3) Cosas mayores que éstas verás. Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre...”

Como lo dice en el pasaje, en primer lugar (1), Dios al pronunciarse de esa manera, comprendí que Él requería de mí todas las virtudes y los frutos volcados por el Espíritu Santo y sobre todas las cosas, la pureza y el tierno amor que podía llegar a tener por mi Salvador a los ocho años, reconociendo en el alma de un niño “un verdadero creyente en quien no hay engaño”, como valores que durante mi adolescencia y juventud debía cultivar y prosperar, tomado de su Mano amorosa y cariñosa.

En segundo lugar (2), como cualquier niño, en la quinta que vivo desde los seis años, construí una “casita” en un árbol, donde pasaba los momentos de mayor plenitud y gozo. Era el lugar donde jugaba con los chicos en los encuentros que llevaba a cabo la iglesia (campamentos, picnic, etc...), cantando coritos y teniendo nuestra “Reunión de Niños”, alabando a nuestra manera al Creador. Pero también era el sitio donde pasaba tiempo a solas orando y meditando.

Y al escuchar el pasaje, oyendo que Jesús sabía en dónde Natanael tenía su “Escondite Secreto”, me di cuenta, que el Maestro me había estado observando todo el tiempo, que no le podía ocultar nada, y que con toda confianza podía declarar que “Era el Hijo de Dios, el Rey de mi corazón” desde ese momento y para siempre.

Por último (3), me percaté que Dios estaba buscando mi atención para algo grande, cuya intervención y propósito estaban determinados desde antes que fuese formado en el vientre de mi madre, teniendo en miras un futuro cuyas “Cosas iban a ser mayores a las que estaba sintiendo en ese momento”.

A modo de conclusión, si el que está leyendo este artículo es un niño, un adolescente o un joven, los insto a recordar “La Altura que posee un Pequeño” delante de los ojos de Dios, porque “Él no mira lo que mira el hombre, Él mira el corazón”, enfatizando el concepto y el lugar que merecen aquellos en Su Obra, como surge de Timoteo 4:12: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”.

Y si es un mayor el que está examinando este humilde testimonio, recuerde que Dios en su Palabra en reiteradas oportunidades exhorta a los creyentes a ser como niños para poder alcanzar la Vida Eterna, como dice en Mateo 18: 2 y 3: “Y Él, llamando a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo que si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

Dios nos bendiga y fortalezca en este tiempo para honrar Su Presencia en medio nuestro con la pureza que revisten nuestros niños... Amén!

25 - 28 de Julio 2016

## TRANSFORMA

Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Bautistas  
Cancún, Quintana Roo, Méx.

¿Dónde será?

El Encuentro se llevará a cabo del 25 al 28 de julio de 2016 en Cancún México, en la MANZANA TRANSFORMA.

Aquí se encuentra:

1. La Iglesia Jezreel (una de nuestras anfitrionas en la ciudad).
2. El auditorio de Comunidad Cristiana de México en Cancún, donde llevaremos a cabo nuestros eventos masivos.
3. El colegio Álamos, donde llevaremos nuestros talleres, grupos pequeños, actividades deportivas y otras más

Estaremos a pocos minutos de nuestros hoteles sede al rededor de Plaza Américas.

¡Todo a pasos de Distancia!

¡Inscríbete ya!!

www.jubla.org | jublamx@gmail.com

JUBLA UNBJ

Congreso Latinoamericano de la Juventud Bautista.

# Sal y Transforma

Ustedes son la sal de la tierra.  
Mateo 5:13

Cancún, México  
Julio 2016

UBLA Unión Bautista Latinoamericana

JESÚS Transformación VIDA

JUBLA Juventud Bautista Latinoamericana  
www.jubla.org